

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros”

Introducción

Las lecturas de la misa del día de Navidad tienen un matiz distinto de las que leímos en la Nochebuena, sin embargo ambas son portadoras de un mismo mensaje. Dios se hace hombre, ya no podemos pensar en un Dios solitario a quien nadie ha visto, sino en un Dios que, al asumir nuestra condición humana, está con nosotros. La Palabra se hizo carne, Dios acampa entre nosotros, asume nuestra condición humana y, al hacerlo, se hace débil, necesitado, como un niño que espera nuestra acogida.

Así nos lo muestra el prólogo del Evangelio de San Juan, que hoy es el centro en la liturgia de la misa de Navidad. Es un texto bello, profundo e intenso, que invita a la reflexión. Como cualquier prólogo nos introduce en el contenido de su evangelio donde, posteriormente, va a desgranar los rasgos de la personalidad de Jesús y la buena noticia de su mensaje que es poner de manifiesto el proyecto de Dios para con los hombres que a la vez, es señalar la capacidad de los hombres para llegar, a través de Jesús, a ser hijos de Dios. Es esta la idea que de una forma u otra está presente en misterio de la Navidad: “Dios se humaniza y el hombre se diviniza”.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que predica la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenan los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó

entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Pautas para la homilía

La primera lectura habla de los "mensajeros" que a lo largo de la historia de Israel han anunciado la paz, que predicaban la victoria y sostienen la esperanza del pueblo. En la segunda lectura de la carta a los Hebreos, el autor nos dice que Dios a lo largo de la historia de la humanidad habló de diversos modos pero, ahora finalmente, nos habla por medio de su Hijo Jesucristo, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser. Ambas lecturas, podemos decir, que son el marco para introducirnos en una meditación más profunda, sobre la teología del Hijo, presentándonos a Jesús como revelación del Padre, que se hace presente en la historia de la salvación. El evangelio es por eso un himno cristológico, en el que la Palabra aparece entre nosotros como el fundamento de nuestra fe, para pasar a mostrarnos las actitudes posibles del hombre ante el Misterio de la Encarnación, que al acogerlo nos capacita para participar de esa misma vida Divina. Vamos a detenernos en los puntos más importantes de este prólogo del Evangelio de Juan para señalar aquellos aspectos más prácticos para nuestra vida cristiana:

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios ... en ella estaba la vida y la vida era la Luz de los hombres.

Juan nos sitúa en "el principio" evocando el comienzo de la Historia de la Salvación, cuando la palabra de Dios hizo salir del caos la creación, apareciendo la luz y la vida. Aquí, al principio de los tiempos, ya existía la Palabra, que estaba junto a Dios, indicando que ambos son una misma cosa.

La Palabra es el Hijo, la imagen del Padre, que asume nuestra condición humana con todas sus limitaciones y pobreza. Así, Dios se hace visible y cercano a nosotros haciéndose hombre. San Juan sigue diciéndonos que "en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres", son los dos rasgos característicos de Jesús de Nazaret, que se calificará a sí mismo como Luz del mundo y manantial de Vida abundante que nos trae proveniente del Padre. En Jesús todo esto encuentra consistencia, porque posee la misma vida del Padre, más aún, es la revelación del Padre, que trae la salvación a todos los hombres. Por eso, a partir de entonces, acoger a Jesús es el camino para dar significado a nuestra vida. Así entendemos las palabras siguientes, "de su la plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia" (v.16). Es decir a través de Jesús por su unión con el Padre podemos participar de una vida plena.

Vino a su casa y los suyos no lo recibieron.

Juan después de remontarse al misterio trinitario donde está la plenitud de la vida que desciende hacia el hombre, Nos dice que, la Palabra era la "luz verdadera" que disipa las tinieblas, pero no siempre esta luz es reconocida por los hombres, por eso sigue diciendo: "vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". Es el drama de la libertad humana, la aceptación o el rechazo de su Palabra. En todo momento Dios nos ofrece la posibilidad de recibirla y dejarnos herir por su luz que brilla en medio de la noche que nos rodea, por eso sigue diciendo:

"Pero a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio la posibilidad de llegar a ser hijos de Dios".

Esta explicación teológica que hace el evangelista Juan tiene un significado profundo, es el Misterio de la Encarnación, que se personaliza en este día de Navidad cuando la salvación se hace carne y acampa entre nosotros en el portal de Belén. Termina esta presentación del Verbo, de la Palabra hecha carne, diciéndonos que este nuevo nacimiento no procede de la voluntad humana sino de la generosidad de Dios. Es el misterio de la gracia que se nos da sin ningún mérito de nuestra parte.

A Dios nadie lo ha visto jamás: su Hijo que está al lado del Padre es quien lo ha dado a conocer.

Así termina Juan el prólogo de su evangelio. Es una especie de presentación del Hijo que en medio de la oscuridad de la noche, se aparece a los pastores e inunda con su luz una nueva atapa, no solo para los creyentes, sino para toda la humanidad. Jesús es la palabra que sigue hablándonos a través de los tiempos porque trae un mensaje de vida eterna, es la Navidad que ofrece a todos los hombres una vida nueva.

Esta buena noticia trae consigo una responsabilidad y un compromiso. ¿Cómo acoger a ese Dios que viene a nosotros?. Siempre la humanidad ha sentido el deseo de llegar a establecer un vínculo con Dios a través del fenómeno religioso, pero siempre también, el misterio de Dios ha sido una realidad incomprensible e inalcanzable. Por eso, ahora en esta etapa final, (Heb.1-2) a través de Jesús podemos llegar a ver hecha realidad el "encuentro con Dios" y escuchar a la vez su palabra que sigue hablando a todos y cada uno de los hombres y mujeres de hoy. En este encuentro se hace posible, de algún modo, la experiencia de Dios con nosotros.

La invitación a este encuentro silencioso con Dios es una constante a lo largo del evangelio de Juan. Es una invitación que tiene un deje afectivo de añoranza en la unión con Dios, que más explícitamente aparece en su evangelio cuando dice: "Si alguno me ama cumplirá mis mandamientos, y vendremos a él y haremos morada en él". (Jn.14, 23-24). Es la invitación a la experiencia mística evangélica que no es otra sino la escucha de la palabra en el silencio interior. El mensaje navideño, es una ocasión para el silencio de la noche que invita al diálogo, es la presencia íntima de Aquel que está a la espera de una respuesta y alienta nuestros buenos deseos. Pero la espiritualidad cristiana no puede quedar encerrada en una autocomplacencia, de la intimidad con Dios debe alimentarse en la compasión ante los graves problemas que cada día nos plantea el mundo en que vivimos. Si alguno me ama cumplirá mis mandamientos, dice el Señor, es el mandamiento del amor, en el servicio a los demás siguiendo las huellas de Cristo, que pasó haciendo el bien y no dejó de implicarse ante el sufrimiento de sus contemporáneos.



Evangelio para niños

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2015



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".